

## **Empleo e ingreso rural no agrícola en América Latina**

Un número especial ha dedicado el **World Development** (v.29, n. 3 de marzo de 2001) al análisis del Empleo y el Ingreso Rural no Agrícola en América Latina. En esta oportunidad, se presentan 11 artículos que analizan estos fenómenos en Chile, Nicaragua, Brasil, Colombia, México, Ecuador, Perú, El Salvador y Honduras.

A manera de una gran síntesis, presentamos aquí el prefacio de la versión en Español, preparada por el Dr. Alexander Schejtman.

### **PREFACIO**

Si algún corolario surge de la lectura de los once estudios de caso nacionales incluidos en este volumen no es otra que la necesidad de proceder a una reformulación radical de las estrategias de desarrollo rural en general y de las de superación de la pobreza rural en particular.

En efecto, los antecedentes empíricos aquí presentados, que se estiman representativos del 80% de la población rural de América Latina (excluido el Caribe) nos señalan que, contrariamente a lo que la sabiduría convencional solía indicarnos, una parte sustancial del empleo rural y de los ingresos se derivan de actividades distintas a la agrícola, incluso en aquellas familias poseedoras de tierras agrícolas que tienen como actividad principal la propia agricultura

Aunque ya a principios de los ochenta surgen los primeros escritos que señalan la presencia del empleo rural no agrícola como una fuente importante de actividad que superaba en dinamismo a la del empleo agrícola (Anderson y Leiserson 1980, DeJanvry et al 1986) no sería sino hasta principios de los 90 que se contaría con estimación de los dinamismos relativos del empleo rural no agrícola vis a vis el agrícola para un número importante de países de la América Latina. (Klein 1992) y es sólo recientemente, con los trabajos aquí incluidos, que disponemos además de antecedentes tanto del peso del empleo como de los propios ingresos derivados de actividades rurales no agrícolas y de los factores que los determinan

Haciendo caso omiso de las diferencias más sutiles que cada caso nacional exhibe, los principales resultados que se derivan de estos estudios, enumerados de modo telegráfico permiten constatar que:

- i. El empleo rural no agrícola (ERNA) no sólo ha crecido en las últimas décadas a ritmos mucho más acelerados que el agrícola sino que en muchos países, éste último ha tendido a declinar.
- ii. El ingreso rural no agrícola (IRNA) representa aproximadamente el 40% de los ingresos de las familias rurales;

- iii. El IRNA, por su parte, suele ser significativamente mayor por jornada que el derivado de trabajo asalariado en la agricultura;
- iv. Como mecanismo de superación de la pobreza el IRNA parece exhibir dos limitaciones: es mayor para las familias menos pobres y las mejores opciones de acceso se dan en las regiones de agricultura menos deprimida,, que algunos de los textos refieren, respectivamente, como las paradojas micro y meso.
- v. Sin perjuicio de lo anterior, aún en zonas de bajo potencial y para agricultores de infra subsistencia, el IRNA suele hacer la diferencia entre pobreza e indigencia;
- vi. Su nivel está estrechamente vinculado a la educación de los miembros de la familia y a la infraestructura (caminos, energía, localización)
- vii. Los retornos por jornada son mayores en servicios que el autoempleo en el tipo de micro-agroindustrias familiares que muchos proyectos de desarrollo rural suelen privilegiar
- viii. El ERNA permite reducir riesgos diversificando fuentes de ingreso y reducir la estacionalidad en las fuentes de ingreso;

Constatados empíricamente la magnitud, significado y determinantes del empleo e ingreso rural no agrícolas surge como corolario la necesidad de revisar las prácticas tradicionales con que se han abordado los programas y proyectos de desarrollo rural y las políticas orientas a enfrentar la pobreza en dicho ámbito.

Integrando elementos de los señalados en varios de los estudios incluidos en este volumen, este cambio de enfoque en el diseño e implementación de los programas y proyectos supone pasar:

- i. del pequeño productor agrícola como sujeto central de la estrategia, a la familia rural;
- ii. De los rendimientos del empleo parcelario a mejorar las opciones y capacidades de empleo agrícola y no agrícola;
- iii. De la producción agrícola a sus encadenamientos hacia adelante y atrás con la agroindustria y los servicios;
- iv. De políticas agrícolas a políticas diferenciadas coherentes con la heterogeneidad de las familias y de las manifestaciones de la pobreza rural
- v. Del espacio agrícola como ámbito de acción al espacio rural y sus vinculaciones con espacios mayores

Este abordaje territorial del desarrollo rural plantea enormes desafíos en el ámbito de la arquitectura institucional, entendida como el conjunto conformado por las organizaciones públicas y privadas y por las instituciones o reglas formales e informales que definen derechos y obligaciones en el acceso y uso de los recursos, pues, como se señala en algunos de los trabajos aquí presentados, en lo que hace a los órganos públicos, se advierte es la ausencia de un *locus* orgánico que asuma en su integralidad el problema de la pobreza rural y en lo que hace a las instituciones se advierte una manifiesta debilidad en el desarrollo de aquellas que jueguen el papel de mediadoras entre la sociedad civil, el estado y el mercado.